

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-2
Abreviatura: AAA'98.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)
ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-2).
Depósito Legal: SE-2171-2001-III-2

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL COLEGIO PÚBLICO «CERRO DE SAN JUAN» DE CORIA DEL RÍO (SEVILLA).

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO
ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES

Resumen: La campaña de urgencia correspondiente a 1998 en el Colegio Público “Cerro de San Juan” de Coria del Río se planteó como tercera fase de la actuación destinada a conocer el sustrato arqueológico de un solar que sería destinado a la construcción de un nuevo edificio docente. Dicha excavación proporcionó una secuencia ininterrumpida de viviendas del Hierro Antiguo seguida de una posterior ocupación de época prerromana. Estas construcciones están asociadas a un santuario localizado en los trabajos de 1997.

Al final de la intervención se extrajo el altar de barro en forma de piel de toro localizado en una de las capillas de dicho templo para proceder a su preservación. Esta tarea se llevó a cabo por miembros del *Proyecto Estuario* bajo la supervisión del *Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*.

Abstract: The conclusions of 1998 archaeological rescue excavation carried out at Primary School “Cerro de San Juan” (Coria del Río, Seville) are presented in this report. Excavation was based on determining the stratigraphical sequence of the place that would be damaged by a new building. Research revealed the occupation of the site during the whole Iron Age. Edifications documented were associated to a sanctuary located nearby (archaeological rescue excavation of 1997).

Moreover, a clay altar bull leather in shape was taken out of the shrine by the members of *Estuario Project* and by the direction of *Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. The altar will be consolidated in the future.

1. ANTECEDENTES

El área en la que se ha realizado la Intervención Arqueológica de Urgencia de la que damos cuenta en el presente informe se encuentra situada en el Cerro de San Juan (fig. 1), siendo éste propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Coria del Río. El yacimiento forma parte del casco antiguo de la ciudad, delimitado en las Normas Subsidiarias del año 1982 del Ayuntamiento de Coria del Río.

Las actividades arqueológicas practicadas en campañas anteriores (1994 y 1996) por el equipo del **PROYECTO ESTUARIO (Secuencia Cultural y Análisis del Poblamiento durante el Holoceno en la Antigua Desembocadura del Guadalquivir)**, aprobado y subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, habían permitido llevar los inicios de su ocupación hacia finales del III milenio a.C. o comienzos del II, y su final como establecimiento humano permanente a época romana, momento en el que la población se traslada a la zona baja ocupada hoy por el casco urbano de Coria. No obstante, el cerro conoció en la Edad Media un uso esporádico (Escacena e Izquierdo 1994).

Con las distintas intervenciones de urgencia posteriores hemos ampliado los conocimientos sobre el proceso histórico que se desarrolla en este enclave, no como punto aislado sino formando parte de un área más extensa que comprende parte del Bajo Guadalquivir (Escacena y otros 1993; Escacena y Henares 1994).

2. OBJETIVOS DE LA ACTUACIÓN Y METODOLOGÍA

La intervención se llevó a cabo entre los días 5 de Mayo y 24 de Julio de 1998, y se orientó a la ampliación de los trabajos realizados en las dos primeras fases, en las que quedó al descubierto un santuario protohistórico cuyas estructuras se localizaron básicamente en el Corte A¹.

Los objetivos de esta tercera fueron dos:

a) Evaluación de las estructuras arquitectónicas localizadas en el Corte A durante las anteriores campañas (distintos momentos de construcción del santuario y altar de barro en forma de piel de toro).

b) Valoración del potencial arqueológico del entorno del santuario, zona que sería afectada por la construcción futura del colegio proyectado.

Para conseguir tales objetivos se procedió igualmente a una doble actuación:

1) Excavación microespacial -en el Corte A- de la capilla que contenía el altar de barro.

2) Profundización estratigráfica en el Corte B hasta llegar al suelo virgen del yacimiento.

En principio, las dos metas se consiguieron, lo que permitió valorar de forma más ajustada que en ocasiones anteriores los problemas relativos a la conservación del yacimiento y a cómo las construcciones proyectadas podían afectar al mismo.

Además, el hallazgo de materiales arqueológicos mucho más antiguos que todos los que hasta ahora conocíamos, sugiere una posible ocupación neolítica del cabezo.

Durante los trabajos de campo quedaron documentadas gráficamente las plantas de las distintas Unidades Estratigráficas localizadas, además de los cortes transversales de las mismas y alzados de los perfiles de los cortes (fig. 2). Igualmente, se procedió a la elaboración de un amplio reportaje fotográfico en papel y diapositivas.

Todo el proceso de la excavación se registró mediante el método Harris (1991).

3. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL “CORTE A”

El Corte A contiene básicamente las estructuras pertenecientes al Santuario de época tartésica (fig. 3). La actuación en este sector consistió, como se ha indicado, en una excavación microespacial de la única «capilla» hasta ahora localizada del santuario.

En dicho ámbito se había encontrado en los trabajos de 1987 un altar de barro de los llamados en la literatura arqueológica «en forma de lingote chipriota» (Celestino 1994), si bien nuestro altar nos ha permitido interpretarlo más bien como la imitación directa de una piel de toro.

Mediante los trabajos de excavación se procedió a levantar dos estratos superpuestos de poca potencia (en torno a 7-10 cm de grosor medio) contenidos entre tres pavimentos rojos. Dichos niveles de ocupación fueron en todos los casos de deposición rápida, y se destinaron en su día a servir de relleno y base de los correspondientes suelos pintados de rojo. Éstos consistían en películas milimétricas de pintura y/o arcilla batida aplicada posiblemente

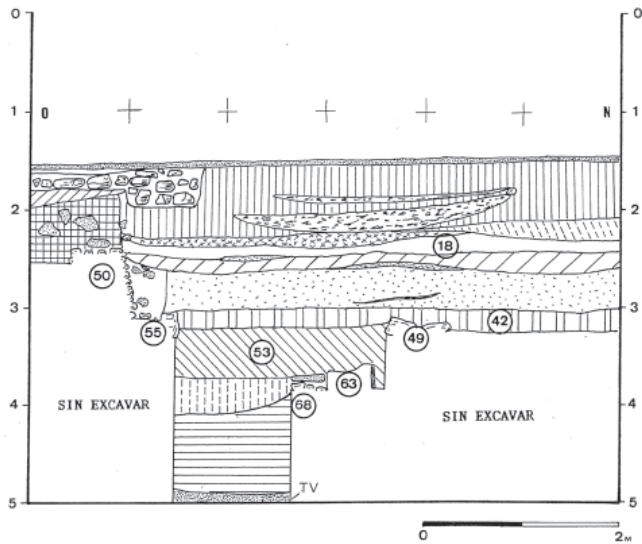


FIG. 2. Perfil estratigráfico noroeste del Corte B.

con brocha, de color coral intenso cuando se extraían aún con la humedad del suelo. Así pues, se trata de niveles de relleno rápido e intencionado y que no contenían apenas materiales arqueológicos, pues los escasos restos localizados (algunos fragmentos amorfos de vasos cerámicos a mano y otras tantas esquirlas óseas de animales) pueden interpretarse como meros «accidentes». No pueden usarse por tanto para inferir acciones antrópicas de otra índole.

El levantamiento de ambos estratos estuvo destinado igualmente a conseguir un peralte lo suficientemente elevado para el altar de barro como para poder extraerlo y hacerlo pieza museística, dada su singularidad. Esta acción ha permitido descubrir que dicho altar tuvo al menos dos fases de uso distintas, con silueta también parcialmente distinta en cada caso, aunque ambas con una cronología muy próxima entre sí y siempre al parecer dentro del siglo VII a.C.

Conocíamos ya el altar más reciente a través de las fases I y II de las excavaciones de urgencia. En este segundo momento de utilización tuvo la clásica forma con que estas mesas sacrificiales han sido encontradas en otros pocos yacimientos españoles (por ejemplo en el santuario extremeño de Cancho Roano). Se trata de la típica silueta que ha dado pie a creerlos una imitación de los

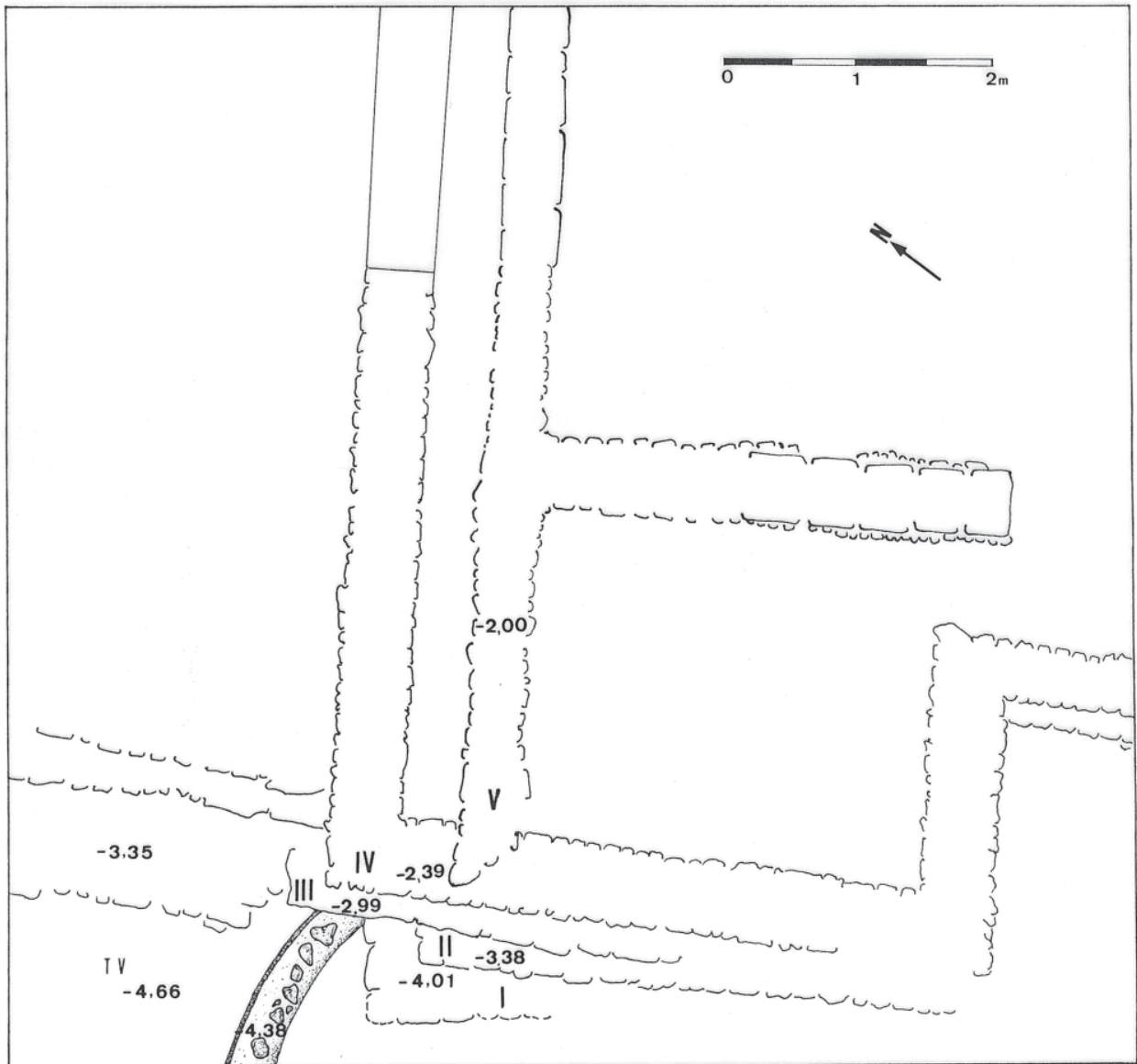


FIG. 3. Planta general de las construcciones localizadas en el Corte A. Horno de cerámica y los cinco santuarios superpuestos.

«lingotes de bronce chipriotas». En cualquier caso, la búsqueda intencionada de una clara bicromía en la pieza de Coria nos hizo pensar en otras posibilidades de interpretación. Más tarde insistiremos de nuevo sobre este asunto.

Ahora sabemos que dicho altar de barro tuvo una forma ligeramente distinta en su primera fase de uso, que fue la primitiva silueta y la que nos ha llevado a identificarlo con más claridad como la imitación de la piel de un toro. Así, en uno de los extremos menores tuvo primeramente una protuberancia de barro que daba forma y contenía una oquedad que quedaba prácticamente al nivel del suelo rojo de la capilla. Este apéndice se construyó mediante un cordón de barro periférico que luego fue pintado de rojo a la vez que el suelo de la propia estancia sagrada.

Así, aunque se trata arquitectónicamente de una sola pieza, en realidad estamos ante dos altares distintos, porque los sacerdotes y fieles que usaron la segunda fase no tenían ante sus ojos su forma completa originaria. Este par de aras tiene su correspondencia más directa en los llamados «pectorales» del tesoro del Carambolo, uno de los cuales (el que tiene un extremo roto) muestra un apéndice muy parecido al de la fase más antigua de la mesa de Coria (fig. 4).

Otras intervenciones menores en el Corte A han permitido demontar un muro de adobe ubicado en el ángulo N a fin de comprobar si se trataba de estructuras sólo de barro o si disponían de cimientos de piedra infrapuestos. La comprobación de que existían debajo potentes construcciones de mampostería sugiere la envergadura de las estructuras colaterales al propio Santuario. Pero éstas han sido constatadas en toda su extensión en la cuadrícula contigua.

4. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL "CORTE B"

Como indicamos, el objetivo fundamental pretendido en esta tercera fase de los trabajos de urgencia, en relación con el Corte B, consistió en intentar conocer la potencia, importancia y grado de conservación del sedimento arqueológico en las inmediaciones del santuario. Esta zona sería teóricamente afectada también por la cimentación del nuevo edificio escolar proyectado.

Los trabajos previos llevados a cabo en esta cuadrícula en la primera fase de excavación, habían puesto al descubierto un trazado urbano fechado en la Segunda Edad del Hierro. Se trataba de una calle delimitada por viviendas de muros rectos construidas con cimientos-zócalos de mampostería y paredes de adobe (fig. 5). La calle en sí mostraba una ligera pendiente hacia el Sur. Era fácilmente detectable a través de la gran cantidad de residuos orgánicos y fragmentos de cerámica arrojados en su día a ella. Dicho declive se salvaba además con escalones reforzados con umbrales de piedra (fig. 5: UE 12). Las viviendas mostraban por el exterior unas construcciones, forradas de lajas de pizarra y de otras piedras, que pueden interpretarse a la vez como pequeños andenes protectores de las fachadas, como bancos y como aceras (fig. 5: UE 2). La dirección de esta calle coincidía con la orientación del gran edificio localizado en el Corte A y que hemos interpretado como santuario.

Teniendo como guía la orientación de estas construcciones aparecidas ya durante la primera campaña de excavación, y contando con la experiencia obtenida en este mismo yacimiento sobre la superposición de estructuras a lo largo del tell, sospechamos que los edificios infrapuestos que pudieran aparecer deberían llevar una orientación similar a la de los muros ya encontrados. Por dicha razón procedimos a excavar durante la tercera fase sólo el espacio ocupado por la calle. Así, quedaría reducida en parte el área a sondear dentro del Corte B, y se acelerarían los trabajos y las previsiones de futuro. Lograr este objetivo conllevó, no obstante, mantener en reserva para posteriores actuaciones el interior de las construcciones que se localizaron.

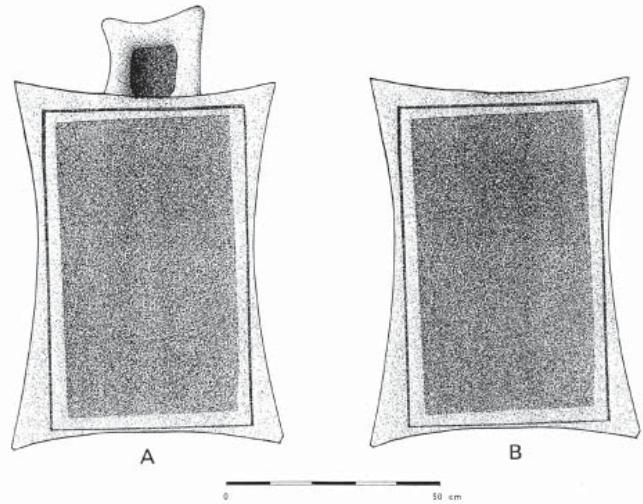


FIG. 4. El altar de barro de Coria en sus fases antigua (A) y reciente (B).

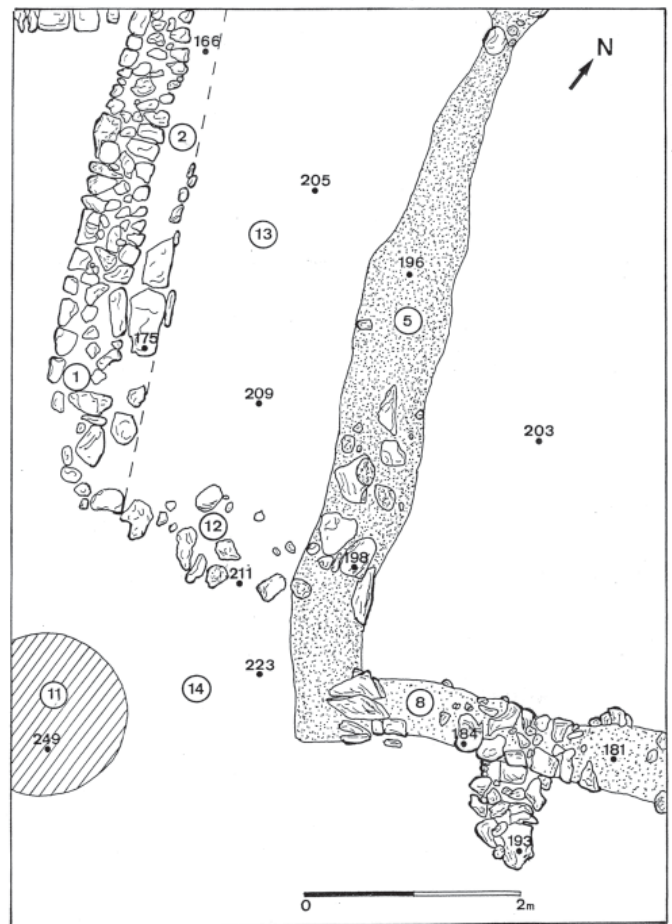


FIG. 5. Corte B. Nivel del Hierro Reciente.

En el Corte B se ha conseguido, de esta manera, acceder hasta el suelo natural del cerro que soporta el tell superpuesto. En este sector del cabezo dicha tierra virgen se encuentra a 3,5 m de profundidad respecto de la superficie actual. A lo largo de esta potencia estratigráfica, esta zona de la antigua *Caura* conoció al menos siete fases constructivas². La más superficial corresponde a una vivienda en pésimo estado de conservación que puede fecharse en un momento relativamente antiguo de época turdetana (fig. 5:

UUEE 5 y 8). Por su situación ruinoso decidimos levantarla tras su correspondiente documentación para acceder mejor a las construcciones más antiguas. Éstas forman un conjunto de seis estructuras mucho mejor preservadas y que pueden datarse entre los siglos VIII y VI a.C. Entre este grupo de casas de época tartésica y la vivienda turdetana se documentó un potente estrato de derrumbe y desocupación relativa. Dicho nivel, que podría situarse en principio en el siglo V a.C., carecía de estructuras arquitectónicas, pero dio pequeños hogares y acumulaciones de basura que evidenciaban la ocupación del sitio en los inmediatos alrededores.

De más antiguas a más recientes, las estructuras de la Primera Edad del Hierro corresponden a construcciones de las siguientes características:

a) Muro rectilíneo de adobes amarillentos (fig. 6: UE 63). Se detectó sólo un pequeño tramo del mismo en el lado noroeste del Corte B. Su posición estratigráfica y su ubicación impidieron saber si tuvo o no cimiento de piedras infrapuesto. Su orientación es distinta a la de todo el resto de las construcciones, de ahí que lo hayamos interpretado como parte de una estructura que se levantó con anterioridad a la planificación urbana de este barrio. Podría estar relacionado con un uso industrial de este sector del poblado previo a la fundación del santuario. De esta fase conocemos precisamente un horno de cerámica en la cuadrícula contigua (fig. 3).

b) Muro recto de adobes con cimiento de mampostería (fig. 7). Se trata de la primera construcción detectada del conjunto urbano asociado a la primera fase del santuario. Se superpone a un potente estrato del siglo VIII a.C., si bien puede corresponder todavía a esta centuria. Tal vez estemos ante las primeras construcciones que organizan la trama urbana en damero de esta zona del hábitat. Dicha planificación estuvo quizás presidida por la orien-

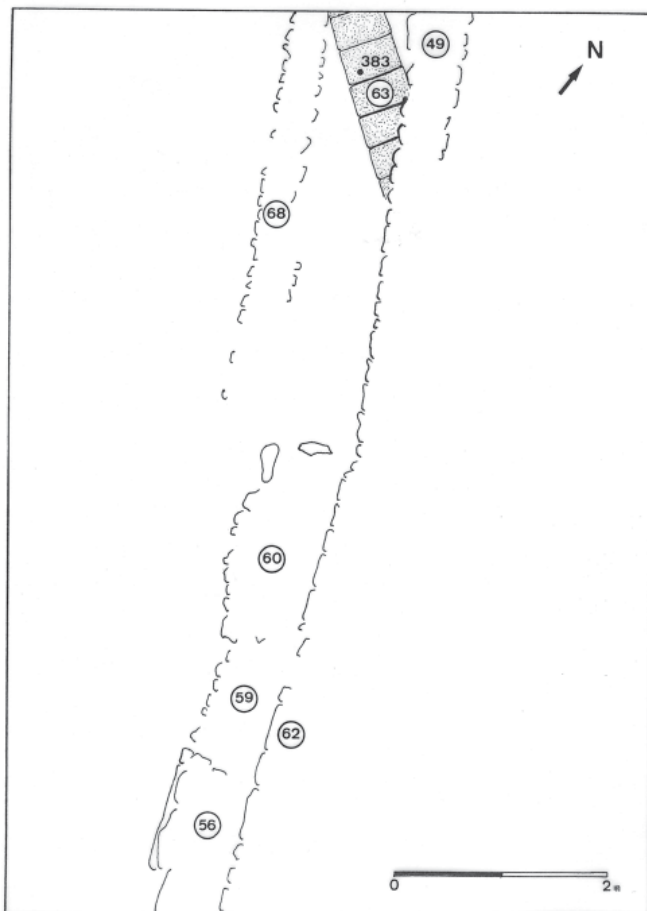


FIG. 6. Construcción más antigua detectada en el Corte B.

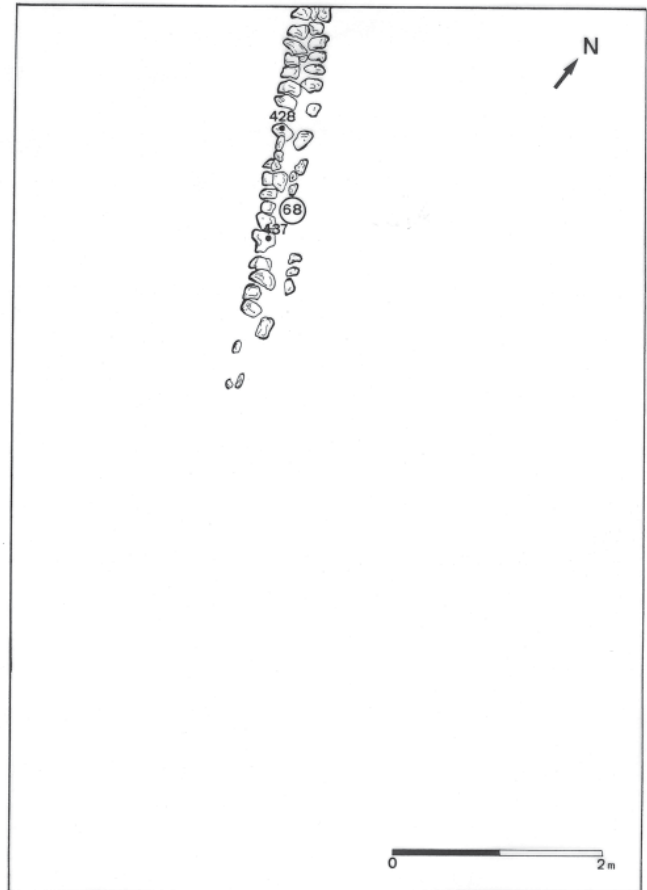


FIG. 7. Corte B. Primer muro alineado para conformar la calle a la que se abre también el Santuario.

tación del eje mayor del santuario hacia el punto astronómico de la salida del sol el día del solsticio de verano.

c) Vivienda de muros rectos (fig. 8). Sólo se conservaba hasta la altura de su cimiento-zócalo, fabricado en mampostería de piedra local. Las paredes de esta casa pudieron ser de adobes, pero se desmontaron para usar la construcción como cimentación de las estructuras posteriores. Se conserva de esta vivienda al menos un tramo de su fachada (UE 62). A ambos lados del sector que debió de funcionar como umbral, y ocupando parte de la propia calle, se adosaron a la fachada sendos bancos de mampostería (UUEE 56 y 60). Estos poyetes se iniciaban desde la entrada a la casa, arrancando de los mismos quicios de la puerta. Entre ambos se extendía un escalón de acceso a la vivienda (UE 59).

d) Construcción de muros rectos tal vez perteneciente también, como las demás, a una vivienda. En parte se superpone al muro antes descrito (estructura c), al que usó de cimiento. De esta pared se conservaba el cimiento-zócalo de piedra y el alzado de barro superpuesto. Este último se fabricó mediante un grueso paquete de tapial contenido entre dos tabiques de adobes verticales (fig. 9: UE 48). La parte más meridional conocida de este muro sirvió de soporte a una nueva construcción (estructura e).

e) Cimiento-zócalo de una estructura a la que se accedía directamente desde la calle por una puerta precedida de un escalón exterior de tendencia semicircular (fig. 10. Este peldaño se hizo de barro apisonado y contorno de mampostería. Por servir de sustento a otra construcción posterior que se le superpone casi con la misma orientación y en la misma vertical, de esta pared sólo pudo detectarse parcialmente su cara externa (la que daba a la calle).

f) Vivienda de habitaciones rectangulares pavimentadas con suelos pintados de rojo (fig. 11). Por haber estado protegida por un

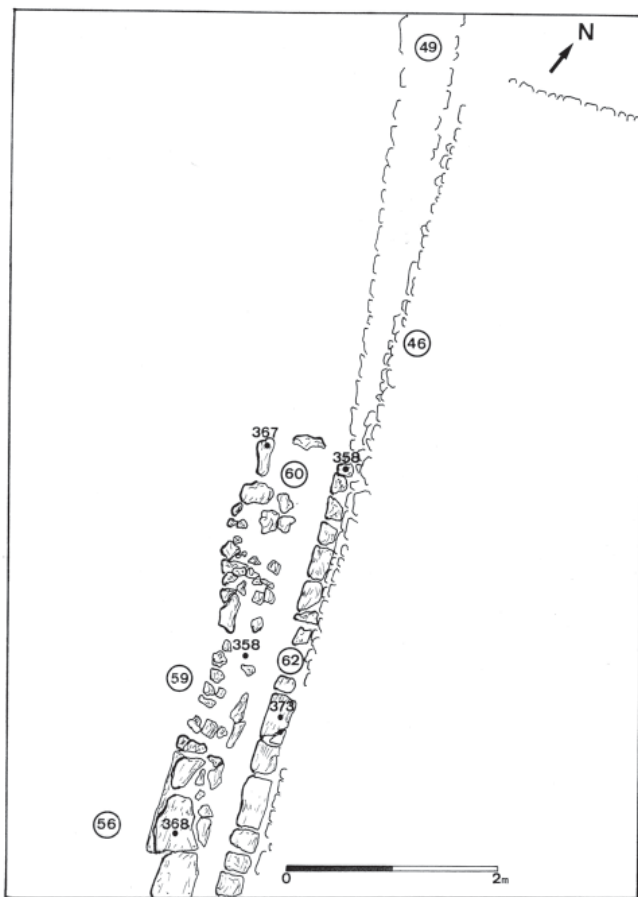


FIG. 8. Cimiento-zócalo de una casa del Hierro Antiguo. Pared de mampostería (UE 62) a la que se adosan por su cara externa dos bancos que dan a la calle (UUEE 56 y 60), separados por un escalón de piedra que sirve de poyete de acceso a la vivienda desde la calle, que se situaba a más baja cota. Corte B.

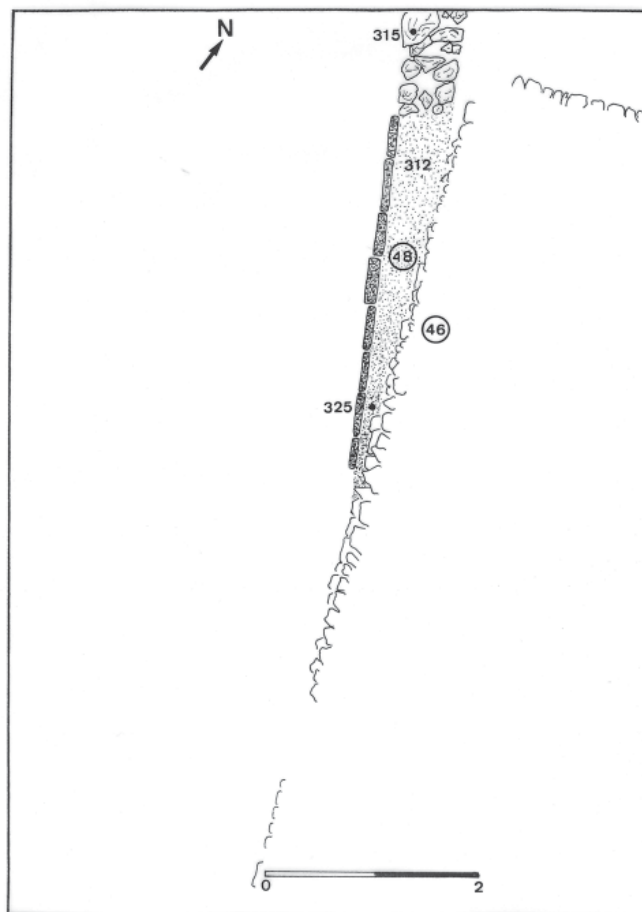


FIG. 9. Corte B. Muro de tapial contenido entre tabiques de adobes verticales (UE 48). En la zona norte de la construcción aflora su cimiento-zócalo de mampostería (UE 49).

potente paquete estratigráfico de adobes caídos procedentes de su propia ruina, se conservaban hasta una altura relativa sus paredes de adobe, que habían sido construidas sobre cimientos-zócalos de piedra. A su vez, las paredes de adobe habían sido revocadas con una capa de tierra batida y cal, enlucido sobre el que se aplicaron luego varias manos de cal. De esta vivienda se ha conservado una esquina en su extremo norte, que daba a otra calle perpendicular a la que discurría por la fachada principal. Se han detectado tres estancias en esta casa, separadas entre sí por muros de grosor y diseño semejantes a los de las paredes exteriores. Desde la calle se accedía a través de un pequeño escalón rectangular construido también con tierra batida y reborde de mampostería. Se han podido detectar distintas remodelaciones de esta vivienda a lo largo de su vida. Su destrucción puede corresponder a la segunda mitad del siglo VI a.C., y originó un grueso estrato casi estéril que sella todo el paquete de estructuras de época tartésica.

5. BASES PARA UNA VALORACIÓN DEL YACIMIENTO: INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Con motivo de una recopilación de los testimonios arqueológicos procedentes del Cerro de San Juan (Escacena 1993), cabezo en el que se ubicó la ciudad antigua de *Caura*, y con base en una nueva lectura del poema latino de Avieno (*Ora Maritima*) a la luz de los nuevos conocimientos paleogeográficos sobre la antigua desembocadura del Guadalquivir (fig. 12), se sugirió que en dicho lugar pudo estar ubicado el santuario que en aquel derrotero litoral se cita con el nombre de *Mons Cassius* (Belén 1993: 49).

El poema, escrito en el siglo IV d.C., se inspiró al parecer en una descripción de las costas de la Península Ibérica redactada mil años antes, en torno al siglo VI a.C. Su primer autor, cuyo nombre se desconoce, debió de escribir en griego por ser de la colonia de *Massalia*, de ahí que se refiriera a aquel santuario con referencia al Zeus Cassio, dios heleno patrón de los navegantes. Según recogió Avieno (*Ora Maritima* 259), dicho promontorio sagrado estaría ubicado en la misma desembocadura del gran río de Tartessos, que hoy se identifica con la del Guadalquivir. En esas fechas, este paisaje se situaba a la altura de Coria del Río (Gavala 1959; Menanteau 1982; Arteaga y otros 1995). Para M. Belén (1993: 49), el hallazgo de anclas de piedra en el Cerro de San Juan y en sus alrededores, que en la Antigüedad se solían ofrecer como exvotos en los santuarios, avala esta hipótesis.

Hoy sabemos que la colonización griega tuvo en Andalucía occidental escasa relevancia, especialmente si se compara con la protagonizada por los fenicios. Esto permitiría reinterpretar el poema de Avieno para trasladar al ámbito semita las referencias al Zeus Cassio. Entre esta otra gente, dicha divinidad protectora de la navegación se conoció con el nombre de *Baal Saphón*.

Este dios tuvo su principal santuario en un promontorio de la desembocadura del Orontes (Del Olmo y Sanmartín 1995), pero los fenicios extendieron su culto por todo el Mediterráneo, y le dedicaron templos por todos los territorios por los que se dispersaron. En Occidente dispuso de uno importante en Cádiz (Aubet 1994: 233). Nuestra hipótesis sostiene que el santuario descubierto ahora en Coria del Río es precisamente el que cita Avieno; porque a Baal se le relacionó, como señor omnipotente, con la fuerza del

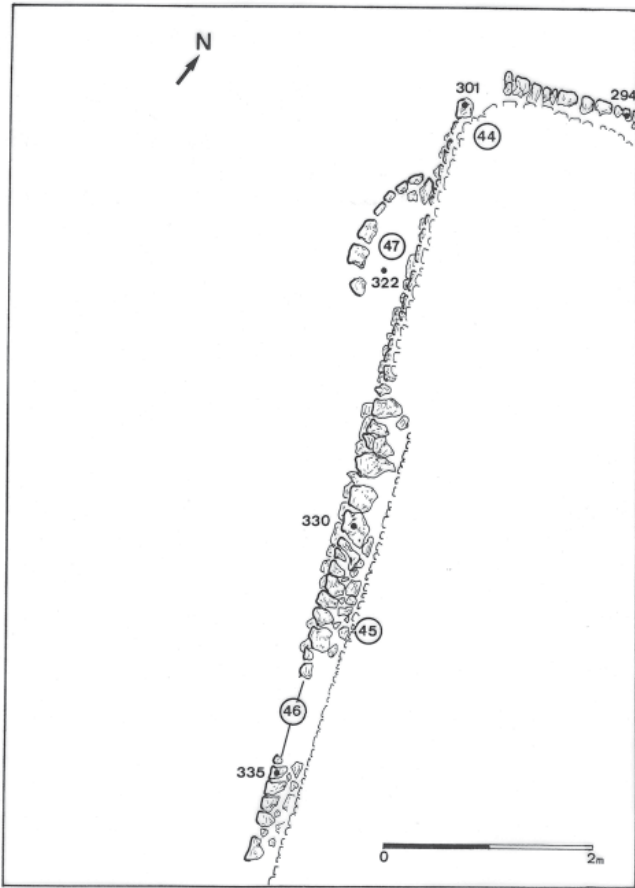


FIG. 10. Casa del Hierro Antiguo a la que se subía mediante un peldaño de planta semicircular. Corte B.

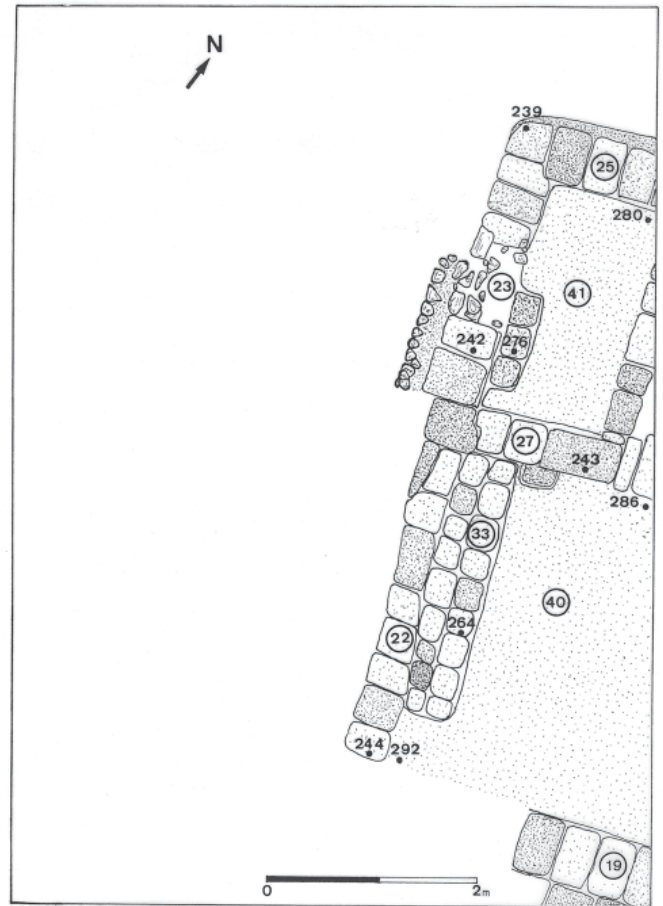


FIG. 11. Corte B. Vivienda más moderna del Hierro Antiguo. Apareció sepultada bajo una gruesa capa de adobes originada por el derrumbe de sus propias paredes. Esto ha permitido la conservación de parte del alzado de barro sobre el cemento-zócalo.



FIG. 12. Ubicación del Cerro de San Juan (Caura) en relación con la paleodesembocadura del Guadalquivir.

toro y con su imagen, de ahí que se le sacrificaran dichos animales en sus cultos.

La forma de piel de toro del altar de Coria, y los restos óseos de bóvidos localizados junto al santuario en el lugar al que se arrojaban las cenizas y demás restos de las ofrendas, justifican la posible identificación con Baal de la divinidad a la que estuvo consagrado

dicho edificio religioso. Se trataría, pues, de un santuario que conocemos a través de los textos antiguos y de la arqueología, y cuyo dios titular también tendríamos identificado. Esto constituye una circunstancia casi única para la arqueología protohistórica de Occidente.

Por otra parte, la existencia de un templo urbano fenicio en una ciudad tartésica³, exige dar una explicación satisfactoria a los restos arqueológicos del entorno inmediato del santuario. En este sentido, las construcciones localizadas en el Corte B, todas ellas de muros restos, tienen las características de las viviendas fenicias. No existió en aquella zona del asentamiento una ocupación anterior al siglo VIII a.C. que pueda ser considerada propiamente autóctona. Como demostró el sondeo practicado en 1994-96, si hay constancia de ella, en cambio, en el flanco suoriental del cerro, en la parte que se asoma al cauce del Guadalquivir.

Las viviendas del Corte B, inmediatas al recinto del santuario, han ofrecido materiales cerámicos característicos de ambientes fenicios, si bien éstos aparecen bien representados también en los enclaves tartésicos. Se cuentan entre ellos ánforas y vasos de barniz rojo entre otros. Frente a estos tipos, la cerámica decorada con motivos bruñidos, que es una de las especies tradicionalmente atribuidas a los grupos locales, está representada en muy escasa proporción a pesar del gran volumen de tierra exhumado.

En consecuencia, la interpretación histórica más verosímil de la zona ahora excavada, y la que menos cabos deja sueltos, se refiere a la consideración de la antigua *Caura* como un verdadero *port of trade*, un sitio de intercambio comercial entre los colonos fenicios y la población residente del Bajo Guadalquivir. Se trata de una figura cuya existencia había sido sospechada para el ámbito tartésico

del Hierro Antiguo, pero que hasta ahora no había sido constatada arqueológicamente. Este tipo de enclave exigiría la existencia de poblaciones mixtas –y no necesariamente mestizas- ubicadas cada una en áreas ligeramente distintas; de ahí que tanto el santuario como las viviendas anejas puedan ser considerados el testimonio directo de un barrio fenicio dentro de un asentamiento indígena.

6. VALORACIÓN GLOBAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

La valoración que a continuación hacemos como responsables de la excavación tiene, pues, en cuenta todas estas cuestiones. No se trata sólo de medir la documentación rescatada como hitos de la historia local de una ciudad protohistórica más de las muchas conocidas en Andalucía occidental, sino de sopesar el valor de los hallazgos en un contexto mucho más amplio.

Dadas las singulares características de las estructuras arquitectónicas documentadas en estas primeras intervenciones de urgencia en el Cerro de San Juan de Coria del Río, nuestra valoración como técnicos encargados de dichos trabajos tiene que ser necesariamente acorde con la importancia de la documentación arqueológica rescatada. Por tal motivo, proponemos desde este informe prelimi-

nar la consecución de las excavaciones tanto en el área ocupada por el santuario fenicio como en sus alrededores inmediatos, para conocer con el máximo detalle posible un edificio tan singular como escaso en la Protohistoria del Mediterráneo occidental en general y de la Península Ibérica y de Andalucía en particular.

Por lo que hasta ahora sabemos, se trata de uno de los edificios de culto protohistóricos más antiguos de los conocidos hasta ahora en los distintos ámbitos de la colonización fenicia occidental, porque la primera fase de construcción del recinto sagrado puede haberse levantado ya en el siglo VIII a.C. según pudimos constatar en la primera fase de los trabajos de campo, y desde luego el único excavado que cuenta con referencias literarias si estamos en lo cierto al identificarlo con el *Mons Cassius* citado por Avieno en las bocas antiguas del Guadalquivir.

Por todas estas razones, desaconsejamos que este espacio sea destinado a construcciones modernas, y en cambio sugerimos que el área sea destinada a investigaciones arqueológicas futuras y, en su caso, a zona de expansión cultural, preparando el recinto para su conservación y para ser mostrado al público. Dicha planificación futura debería tener en cuenta diversas fuentes de financiación, para poder plantearse en lo sucesivo más como actividad arqueológica sistemática que como intervención de urgencia.

Notas

¹ Véanse los informes preliminares de las dos primeras fases remitidos en su día a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.

² Decimos “al menos” porque, para levantar las aulas que hoy existen, en este sector del yacimiento se hizo en los años sesenta un aterramiento que restó al sitio unos dos metros de relleno arqueológico.

³ El carácter indígena del asentamiento está demostrado sobre todo por su propio nombre antiguo (*Caura*), que contiene el radical de un viejo verbo indoeuropeo con el significado de lugar prominente (Padilla 1993).

Bibliografía

- ARTEAGA, O.; SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M. (1995): «El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir», *Tartessos 25 Años Después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*: 99-135. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera.
- AUBET, M.E. (1994): *Tiro y las Colonias Fenicias de Occidente*. Crítica, Barcelona.
- BELÉN, M. (1993): «Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana», en J.L. Escacena (coord.), *Arqueología de Coria del Río y su Entorno*, en *Azotea* 11-12: 35-60. Ayuntamiento de Coria del Río, Coria del Río.
- CELESTINO, S. (1994): «Los altares en forma de «lingote chipriota» de los santuarios de Cancho Roano», *Revista de Estudios Ibéricos* 1. *La Escultura Ibérica*: 291-30. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- DEL OLMO, G. y SANMARTÍN, J. (1995): «ks (Kásios/Casius) = Hazzi = h_», *Aula Orientalis* XIII: 259-261.
- ESCACENA, J.L. (coord.) (1993): *Arqueología de Coria del Río y su Entorno*, en *Azotea* 11-12: 35-60. Ayuntamiento de Coria del Río, Coria del Río.
- ESCACENA, J.L.; BELÉN, M.; BELTRÁN, J.; PARDO, M.R. y VENTURA, J.J. (1993): «Proyecto Estuario. Actuaciones de 1993», *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1993. II, Actividades Sistemáticas*: 142-148. Junta de Andalucía, Sevilla.
- ESCACENA, J.L. y HENARES, M.T. (1994): «Un fondo de cabaña de época tartésica en La Puebla del Río (Sevilla). Intervención Arqueológica de Urgencia», *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1994. III, Actividades de Urgencia*: 504-510. Junta de Andalucía, Sevilla.
- ESCACENA, J.L. e IZQUIERDO, R. (1994): «Proyecto Estuario. Intervención Arqueológica de 1994», *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1994. II, Actividades Sistemáticas*: 161-166. Junta de Andalucía, Sevilla.
- GAVALA, J. (1959): *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el Poema «Ora Maritima», de Avieno*. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid. Edición facsímil en Cádiz, Diputación Provincial, 1992.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Crítica, Barcelona.
- MENANTEAU, L. (1982): *Les Marismas du Guadalquivir. Exemple de Transformation d'un Paysage Alluvial au Cours du Quaternaire Récent*. Université de Paris-Sorbonne, Paris.
- PADILLA, A. (1993): «Caura: el topónimo», en J.L. Escacena (coord.), *Arqueología de Coria del Río y su Entorno*, en *Azotea* 11-12: 63-64. Ayuntamiento de Coria del Río, Coria del Río.